

Santidad práctica

Introducción: Uno de los peligros para una congregación como ésta en la que los pastores predicamos la sana doctrina, manteniéndonos en el buen uso de la Palabra de Dios, es que os acostumbréis a la exposición de la verdad, a oírla, pero no a practicarla.

Convertirse en oidores y no en hacedores de la Palabra.
Santiago 1.19-22.

Cuando eso ocurre, dejamos de ser fieles a Dios.

A pesar de que, con frecuencia, predicamos sobre el pecado y la necesidad del arrepentimiento; del cielo y también del infierno, acabáis fallándole a Dios. Y lo peor es que lo justifiquen.

Así, pues, hoy quiero hablaros una vez más de la santidad. No porque yo quiera, sino porque como está escrito en 1 Tesalonicenses 4.3: *La voluntad de Dios es vuestra santificación.*

La santidad tiene que ver con la pureza, con lo sagrado.

La santidad es práctica y no teórica.

La santidad de Dios tiene que ver con su perfección moral.

Dios no quiere contacto con el pecado, su naturaleza santa lo aborrece.

Como está escrito en Isaías 1.4: *¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás.*

En realidad tiene que ver con tres cosas:

1.- Con lo que somos

¿Qué es? Es la evidencia de que se ha nacido de nuevo. Cuando una persona afirma ser cristiano, pero no tiene frutos de arrepentimiento en su vida, y sigue involucrado en el mal, viviendo sin santidad, el tal es mentiroso.

Somos hijos de Dios, adoptados por medio de la fe en Jesucristo.
Apartados para Dios.
Sellados con el Espíritu Santo de la promesa.

Como tales, debemos conducirnos en santidad, para no acabar profanando el Santo Nombre de Dios, que está sobre nuestras vidas. Ya no somos pecadores. Lo fuimos, y buscábamos el pecado, pero ahora huimos de él, y lo que buscamos es la presencia Dios.

Lo voy a decir lo más claro y sencillamente que pueda: Si no vives en santidad, es porque no eres hijo de Dios. Si sigues practicando el pecado, tú no estás sellado con el Espíritu Santo, y no perteneces a la familia de Dios.

El verdadero hijo de Dios, vive en santidad.

2.- Con lo que hacemos

Procuramos agradar a Dios. Apartarnos del mal. Pero ¿Qué es el mal? El pecado. La infracción de la voluntad de Dios.

Para la sociedad actual nada es pecado. Pero lo que importa es la opinión de Dios.

Algunos cristianos, para excusarse dice: El diablo me obligó a hacerlo. Déjame decirte, si el diablo ya estuviera atado, tú seguirías pecando. No puedes culparlo por lo que tú haces.

Todo me es lícito, según las leyes humanas, pero no todo me conviene, según la Palabra de Dios.

La Palabra de Dios es clara al respecto del bien y del mal. Lo que nos conviene y lo que no.

Hagamos un test, un examen, para ver cuánto sabemos de la voluntad de Dios para nuestras vidas. Hablemos de qué cosas son santas y qué cosas no lo son. 1Corintios 6.9-10.

La injusticia,
 La fornicación, fuera del matrimonio,
 La idolatría,
 El adulterio,
 El afeminamiento de los hombres, o el machotismo en la mujer,
 La homosexualidad,
 El robar,
 La avaricia,
 El emborracharse,
 El maldecir,
 El estafar,

Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios. 1Corintios 6.11.

Todo aquel que obra mal, al final le irá mal. Puede que al principio no lo parezca. Pero Dios da a cada uno el pago que merecen sus hechos.

3.- Con lo que no hacemos

Porque está escrito que: *al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado. Santiago 4.17.*

Oración,
 Conocimiento de la Palabra de Dios,
 Congregarse, (Explicar)
 Considerar a los demás como superiores,
 Edificar a otros,

Soportar las cargas de los demás,

Ofrendar para la obra,

Conclusión:

Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Hebreos 12.3, 13-14.

Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios". 2ª Corintios 7.1.

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará. 1 Tesalonicenses 5.23, 24.

Pr. Nicolás García